

# ***El amor en personas con discapacidad intelectual y su repercusión en el bienestar emocional***

**MORENTIN, R. ET AL.**

**Manresa: AMPANS (2012)**

**SIIS Centro de Documentación y Estudios**

Fundación Eguía-Careaga

<documentacion@siis.net>



MIENTRAS QUE EL amor ha sido un objeto de estudio habitual en las disciplinas humanísticas, las ciencias sociales apenas se interesaron por él hasta finales de la década de 1960. Las investigaciones desarrolladas desde entonces han confirmado la importancia de este fenómeno, que está muy vinculado con la salud, el bienestar y la calidad de vida en general. La presente investigación se propone analizar cómo las personas con discapacidad intelectual perciben el amor y las relaciones de pareja. Se trata de un ámbito ciertamente novedoso, ya que tradicionalmente se ha obviado la dimensión afectivo-sexual de estas personas, llegándose a negarla por completo, segregar a estas personas o, incluso, a condenarlas a la esterilización forzosa. Por su originalidad y rigor metodológico, este trabajo recibió el primer premio de investigación en el certamen bienal que organiza la Fundación AMPANS.

El estudio se propone tres objetivos generales: examinar las relaciones de pareja y las percepciones sobre el amor de personas adultas con discapacidad intelectual; interpretarlos desde el marco teórico de la calidad de vida, en los términos planteados por Schalock y Verdugo; y contribuir al conocimiento general tanto de las relaciones amorosas como de la calidad de vida en personas con

discapacidad intelectual. A tal fin, se llevó a cabo una encuesta a 376 personas adultas con discapacidad intelectual usuarias de algún servicio especializado o miembros de alguna entidad de apoyo al colectivo en las provincias de Burgos, Palencia, Salamanca o Valladolid. El muestreo fue incidental y se realizó a través de organizaciones del ramo. Para participar, era necesario ser mayor de edad, tener un nivel de funcionamiento medio o medio-alto, y tener pareja o, en su defecto, experiencia o interés en el campo afectivo. El perfil sociodemográfico de las personas encuestadas es el de un hombre (49,73 %) de unos 34 años, soltero (98,40 %) y heterosexual (96,81 %) que tiene con pareja (72,87 %) desde hace casi 4 años y ha tenido experiencias amorosas anteriores (65,16 %). Además, vive en el hogar familiar (56 %), en un ámbito urbano (73,12 %), y tiene un nivel socioeconómico medio-medio (60,85 %), ha realizado estudios primarios en un centro de educación especial (45,87 %), acude a un centro ocupacional (66,23 %) y se encuentra en desempleo (76,33 %). El trabajo de campo se desarrolló entre febrero y abril de 2006.

El uso de un instrumento adaptado a la población con discapacidad intelectual, y convenientemente

validado, ocupó buena parte del trabajo del equipo investigador. A falta de herramientas en la literatura internacional –revisada mediante consultas a bases de datos y especialistas de reconocido prestigio–, elaboraron un cuestionario ad hoc, que fue puliéndose gracias a un grupo de discusión con personas con discapacidad intelectual y una prueba de jueces con expertos independientes. El resultado de este esfuerzo fue una escala tipo Likert de 70 ítems y cuatro puntos de acuerdo, así como un protocolo de explicación de los ítems. Los participantes con pareja lo respondían en función de su relación amorosa actual, mientras que quienes carecían de ella lo hacían en función de lo que consideraba ideal.

Los resultados del estudio ponen de relieve que las personas con discapacidad intelectual conceptualizan el amor de acuerdo con un modelo similar al utilizado por las personas sin discapacidad, si bien está marcado “por cierta idealización y fantasía, por una falta de realismo”. Entre estas personas, el amor también se relaciona positivamente con la salud, el bienestar y la calidad de vida. Los análisis realizados señalan

*Revista Española de Discapacidad,*  
1 (1): 249-250.



además que las variables familiares –la mayor autodeterminación y, sobre todo, la menor intromisión familiar– repercuten de modo positivo y significativo en el amor, tal y como lo experimentan las personas con discapacidad intelectual. A tenor de estos datos, el equipo

investigador insiste en que resulta por completo injustificable negar a este grupo humano el derecho a disfrutar de relaciones amorosas plenas, y abogan por el desarrollo de programas de educación afectivo-sexual para prevenir los riesgos asociados a la sexualidad.